

KILOMETROAK 2008 >

Entre los miles de visitantes que se desplazaron ayer a Irura se encontraban veteranos militantes, familias que descubrieron por vez primera la trastienda de la fiesta y el inevitable grupo de jóvenes que ven en el encuentro la excusa perfecta para darse a la bebida. **TEXTO J. Napal FOTOS R. Plaza**

Las tribus de la fiesta

EN cualquier edición del Kilometroak, el perfil de gentes que inunda el recorrido es singular, casi poliédrico, desde quien milita en la fiesta desde sus titubeantes comienzos hasta quien se estrena por vez primera, con curiosidad, a ver qué pasa. Tras el pistoletazo de salida a los 6,5 kilómetros del recorrido, la primera parada tuvo lugar ayer junto a integrantes del segundo grupo. “Sí, es la primera vez que venimos”, confesaba Piedad Iglesias, vecina de Irura.

La mujer insistía una y otra vez en que, “a poder ser”, la charla tuviera lugar en castellano, pero bastaron unos minutos de conversación para que demostrara algo más que fluidez. “En realidad soy euskaldunberri. Nací en Salamanca, pero a los quince años me puse a estudiar y en cinco le cogí al idioma más o menos el tranquillo”, explicaba mientras cubría los últimos metros del recorrido de la mano de su hijo Iger y su sobrina Nerea. Todo ello, bajo la atenta mirada de su marido, Fernando Cerrato. Eran las 11.00 horas y el sol comenzaba a colarse por encima de los espesos pinos que circundan el municipio.

Gracias a las suaves temperaturas, las cinco áreas en las que se dividió el recorrido se fueron convirtiendo en un señuelo irresistible, donde los críos lo mismo disfrutaban de la habilidad del mago Txan como se dejaban caer en los castillos hinchables, que no dieron abasto en toda la jornada.

Como novedades, muchos agradecieron los aparcamientos dispuestos para bicicletas, con el fin de fomen-

tar el transporte sostenible, al igual que los menús especiales preparados para celíacos.

Pero entre tanta animación musical y juegos infantiles, llamaba la atención, como viene siendo habitual en los últimos años, la cantidad de chavales que convirtieron la fiesta en una buena excusa para darse al alcohol desde primera hora de la mañana. “Es lo que más pena nos da, ver cómo poco a poco la fiesta va tomando este otro rumbo, que nada tiene que ver con el que conocí en sus comienzos”, lamentaba un matrimonio de Errenteria, rodeado de cuadrillas que trasladaban un sinfín de bolsas de plástico y licores.

En esos instantes por megafonía se escuchaban voces que desaconsejaban no caer en este tipo de excesos, pero muchas cuadrillas parecían hacer oídos sordos.

PLAN DE FIN DE SEMANA Llegar de víspera

Entre los integrantes de ese primer grupo, de los habituales a la fiesta, se encontraba el eibartarra Aitor Zabala, que había llegado al día anterior con su autocaravana, como hace habitualmente con toda fiesta euskaldun que se precie. “Es la mejor manera de disfrutar del día sin tener que aguantar aglomeraciones. Es un

El recorrido se convirtió en incesante reclamo de gentes, entre quienes los niños cobraron protagonismo



Idurre Behobide y su marido Sergio Torre disfrutan de la mañana junto a sus hijas Katixa y Alaitz.

plan de fin de semana muy recomendable”, admitía el hombre, junto a sus pequeños, Nahia y Jon.

Izaskun, de Tolosa, se revelaba como una usuaria del transporte público de lo más responsable, al menos en estos encuentros. “Creo que hemos llegado en autobús en menos de diez minutos, no entiendo cómo la gente se empeña en coger tanto el autobús”, confesaba mientras le daba el puré a su hijo Danel.

Quienes ni siquiera hicieron el amago de iniciar el recorrido fueron Sergio Torre e Idurre Behobide, que se limitaban a comer una tortilla de patatas en medio de la plaza del pueblo. “Con Alaitz y Katixa es misión imposible”.



Nerea, Piedad, Iger y su padre, Fernando Cerrato.

JOSUNE AIESTARAN DIRECTORA DE LA IKASTOLA IRURA

“Si no reaccionábamos, Irura se iba a convertir en un pueblo dormitorio”

J. NAPAL

IRURA. Su labor como docente discurre en paralelo a la historia más reciente de la localidad de Irura. Comenzó a dar clases en 1977, en una época en la que la casa del cura era el único habitáculo en el que impartir docencia. Ella la única profesora que estaba al frente. **Mucho han cambiado las cosas desde entonces.**

Sí, sobre todo de unos quince años a esta parte. Comenzamos a darnos cuenta de que el pueblo estaba creciendo, la natalidad había despuntado, y hacía falta dar una respuesta desde el ámbito educativo. **¿Qué pasos dieron?**

Comenzaron las reuniones entre los ayuntamientos de Irura y Anoeta. Hasta ese momento nuestros alumnos hacían en Irura preescolar, de dos a seis años, pero para hacer Primaria y Secundaria se veían obligados a marcharse a

la ikastolas de Anoeta. Vimos de un modo muy claro que si no dábamos un paso, Irura acabaría convirtiéndose en un pueblo dormitorio. Empezamos entonces a mirar los modos de financiación y acudimos a Partaide, la Federación de Ikastolas, que nos dio el visto bueno.

Comenzó a gestarse entonces el proyecto de la ikastola que inauguraron en septiembre.

Sí, hemos querido darles a nuestros alumnos la posibilidad de que puedan estudiar en el pueblo, al menos hasta los doce años.

A pesar de los paulatinos avances, ¿siguen teniendo muchas carencias?

Sí, el comedor de la ikastola, por ejemplo, sigue siendo la casa del cura. Es un pueblo muy pequeño que da pie a este tipo de situaciones, y la verdad es que el edificio más grande es el de la casa del

cura. Al final, te ves obligada a tirar de ingenio y *ocupar* todos los inmuebles que pueden dar servicio en el municipio: la biblioteca, la ludoteca... se comparte todo, y por eso llegó un momento en el que se hizo preciso construir una ikastola nueva.

¿Tuvieron que rebajar mucho sus pretensiones iniciales por falta de presupuesto?

Al principio queríamos de todo, abrir una gela de preescolar, un comedor, una sala de psicomotricidad... Al final, claro está, viendo los números, y todo el coste que suponía, tuvimos que reformular la ideal original. Ni los bancos nos hubieran dado el dinero que necesitábamos para llevar adelante aquel proyecto. Por eso, nos centramos en la etapa escolar de Primaria, de seis a doce años. La ESO la hacen en la Ikastola de Anoeta y el Bachiller en la de Tolosa.



Josune Aiestaran. FOTO: RUBEN PLAZA